

SOBRE LAS CERAMICAS DE BARNIZ NEGRO PROCEDENTES DE LAS ANTIGUAS EXCAVACIONES DEL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA, ALMERIA)

ANDRES MARIA ADROHER AUROUX

RESUMEN Se analizan los distintos porcentajes de las cerámicas de barniz negro procedentes de las excavaciones del Cerro de Montecristo según la estratigrafía definida por los investigadores. En primer lugar se trata de confirmar los niveles de homogeneidad de los distintos sedimentos, dejando de lado aquellos que presenten fuertes índices de intrusiones. La primera confirmación resultante es la escasa presencia de material ático que difiere netamente de los altos porcentajes de estas producciones en el interior del Sureste Peninsular.

Palabras clave: Barniz Negro, Ibérico, Púnico

ABSTRACT The different percentages of black glaze pottery from the excavations of the Cerro de Montecristo are analysed according to the stratigraphy defined by its research workers. First we try to confirm the homogeneity levels of the different deposits, leaving out those with clear signs of intrusions. The first conclusive confirmation is the scarce presence of Attic material, with differs notably from the high percentages of these productions in the interior of the Southeast of Iberia.

Key words: Black Glaze Pottery, Iberic Period, Punic.

Hacia inicios de los años setenta, concretamente entre 1970 y 1971, se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en el denominado Cerro de Montecristo bajo la dirección de Fernández-Miranda y Caballero Zoreda, quienes con posterioridad al estudio del material depositaron el mismo en los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Almería. Dentro del trabajo de investigación que en la actualidad llevamos a cabo sobre las cerámicas de barniz negro en la Alta Andalucía, hemos considerado oportuno elaborar un estudio monográfico sobre los materiales que en este museo se conservan procedentes de las excavaciones anteriormente citadas.

El interés que deviene del presente estudio se comprende en la medida de la escasez de datos que sobre materiales cerámicos de esta época procedentes de excavaciones con una estratigrafía fiable existen en la actualidad, bien sea por la antigüedad de la excavación realizada (como los primeros trabajos de Siret sobre Villaricos) o bien porque, en realidad, exis-

ten unos niveles tardo-ibéricos muy alterados por procesos erosivos o de otro tipo (como en el caso de Fuente Alamo, donde los niveles correspondientes a este período han dejado entreverse aunque de forma muy puntual y en un fuerte estado de degradación; la cronología establecida para estos niveles se confirma precisamente por un pequeño fragmento de cerámica de barniz negro procedente de la estratigrafía directamente relacionada con una estructura definida por los excavadores como de época republicana).

En el caso que nos ocupa, la estratigrafía del Cerro de Montecristo ha sufrido ciertas remociones que han alterado hasta cierto punto la fiabilidad de los datos extraídos, pero, con una lectura atenta del proceso de excavación y de las descripciones que de la misma fueron publicadas (Fernández-Miranda y Caballero Zoreda, 1975), pueden realizarse una serie de observaciones de cierta validez hacia la reconstrucción hipotética aunque no especulativa de los contextos crono-estratigráficos. Puesto que nuestra investigación se centra en los niveles anteriores a Nuestra Era consideraremos oportuno no analizar, sino algo superficialmente, los últimos niveles de ocupación documentados en el yacimiento, correspondientes a época romana imperial y tardía. En primer lugar, la excavación fue dividida en tres zonas, siendo la primera de ellas subdividida en otras tres, si dejamos de lado la pequeña intervención realizada junto a la acequia, y que los excavadores denominaron Limpieza del Derrumbe Oeste (LDW), "pues tal era su apariencia". Este área fue excavada en su totalidad sin ningún tipo de diferenciación estratigráfica, por lo que el estudio de los materiales procedentes de la misma debería incluirse en un apartado denominado niveles superficiales. De hecho la variedad de cerámicas aparecidas hace pensar que realmente se trataba de un nivel muy alterado (existiendo como había, una convivencia de cerámicas de barniz negro con sigillatas hispánicas e incluso cerámicas como las claras A, C o D). El resto de la zona I, situada en la parte alta del cerro, está compuesta por los cortes A-2 (que presentaba una construcción con algunas subdivisiones para los estratos VI, VI ENWI, VI ENWÉ y VII, y que fue interpretada como un almacén, cuyo suelo estaría definido por el estrato V, sobre el que ya se elevan una serie de niveles de destrucción y abandono, en general niveles muy alterados), B-1 (en el que se documentaron niveles de habitación que podrían relacionarse con el almacén del corte A-2, pero que incluían los restos de un hogar al que se asociaba una pequeña construcción cuya funcionalidad es hasta el momento desconocida) y M-E (en el que igualmente se hallaron muros y suelos que permitían definir niveles de habitación, si bien correspondientes claramente a, al menos, dos momentos constructivos).

La zona II se abrió con el fin de tratar de disponer de una mejor estratigrafía en vista de los escasos resultados obtenidos en este sentido en relación con la zona I. Se escogió un área próxima al barranco que limita orientalmente al Cerro de Montecristo, donde se habían observado construcciones asociadas a cerámicas. Los resultados, sin ser espectaculares, fueron interesantes, en la línea que se documentaba una nueva estructura, relacionable con la estratigrafía más profunda (niveles III, IV y V) y que por sus dimensiones no podía ser considerada como una estructura de habitación, sino más bien como una bodega o almacén. Al parecer fue en época posterior, quizás hacia el cambio de era, que la ladera suroeste del cerro, donde se sitúa esta zona II, fue ocupada, documentándose una habitación, dada la gran cantidad de téglulas e imbrices y materiales de construcción que son visibles incluso en superficie.

Por último, la zona III, en la zona baja de la ladera oeste del cerro, ha permitido observar la existencia de interesantes restos constructivos relacionados con una factoría de salazones, que empieza a funcionar en la primera mitad del siglo I d.n.e. y cuya fase de abandono se estableció en su momento en torno al siglo V.

El desarrollo económico que caracterizó a la antigua fundación de *Abdera* ha sido la base que hemos utilizado para elaborar una sucesión hipotética de fases culturales que quedarían establecidas de la siguiente forma:

— *2.ª Fase*: se desarrolla dentro del período púnico de la ciudad, iniciado a mediados del siglo VI (García y Bellido, 1960; Fernández-Miranda, 1975; Suárez *et al.*, 1986; las recientes excavaciones de urgencia realizadas en el Cerro de Montecristo ha revelado momentos previos de ocupación, por lo que la fecha de fundación establecida por García y Bellido e hipotéticamente documentada por Fernández-Miranda queda desfasada) y el inicio del período de florecimiento económico de la ciudad, establecido hacia los inicios del siglo III.

— *3.ª Fase*: caracterizada por el momento de auge de la ciudad de *Abdera*, incorporada a un sistema comercial de tipo cartaginés (Gil Farrés, 1966). Esta fase hemos considerado oportuno subdividirla en dos períodos.

Período 3-A: correspondiente al primer momento de este auge comercial.

Período 3-B: este segundo momento se iniciaría con el desarrollo de la presencia itálica en la Península Ibérica, lo que indudablemente habría supuesto cierto cambio en las orientaciones comerciales de la fundación costera. Este período tocaría a su fin durante el tercer cuarto del siglo I a.n.e., cuando *Abdera* deja de acuñar su propia moneda bajo patrón cartaginés.

Tras ello se produce una fase de desactivación económico-social de la ciudad, correspondiendo a un período no muy bien documentado a nivel estratigráfico. Un nuevo resurgimiento viene a desarrollarse a partir del 25 d.n.e. cuando entran a funcionar a pleno ritmo las factorías de salazón descubiertas en la zona III.

Nos hemos limitado a sistematizar el período previo al cambio de Era en la medida que es el momento cronológico en el que se sitúa el objeto de nuestro estudio. Tampoco nos hemos ocupado de la fase previa documentada en las recientes intervenciones de urgencia (Suárez *et al.*, 1986) en la línea de centrarnos en el período de desarrollo cronológico-cultural de las cerámicas de barniz negro. Sin embargo corresponderían a la fase I, con dos períodos, el primero fechado hacia el 700 a.n.e. y que perduraría muy posiblemente durante todo el siglo VII, y un segundo período, ligeramente posterior, donde se documentan unos aterrazamientos para la ubicación de estructuras constructivas.

Entrando de lleno en el tema que nos ocupa, las cerámicas de barniz negro, nos planteamos una serie de problemas previos. En primer lugar, hemos observado que no coinciden exactamente las clasificaciones realizadas originariamente con las que en este momento presentamos. En segundo lugar, tampoco coinciden numéricamente los fragmentos estudiados en uno y otro momento. Evidentemente los estudios sobre cerámicas de barniz negro

han sufrido profundas remodelaciones desde finales de los años 70, lo cual daría explicación satisfactoria al primer problema. El segundo, relacionado muy directamente con el anterior, se debe sin duda alguna, al distinto concepto que en el enfoque de nuestro estudio hemos adoptado, sin duda diferente al que en su momento desarrollaron los excavadores.

El análisis de los fragmentos se ha activado tanto desde un punto de vista estratigráfico, es decir, asociación porcentual de clases y tipos cerámicos en relación con su propia estratigrafía, como desde el desarrollo de la hipótesis planteada en el inicio de nuestro trabajo, es decir, el planteamiento hipotético de las distintas fases de ocupación del yacimiento, dentro del segmento temporal que nos interesa.

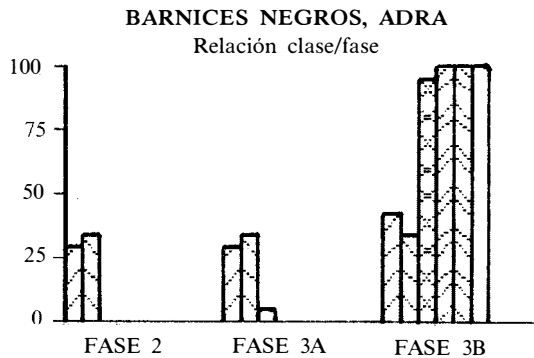


Fig. 1.—Relación de porcentajes de clases de barniz negro repartidas por fases. Las barras corresponden con áticas, púnicas, Campaniense A, Campaniense B, Campaniense C e imitaciones, respectivamente.

Si observamos los repartos por clases cerámicas según las fases, observamos la total inexistencia de Campaniense A en la fase I, siendo absolutamente cubierta por las producciones áticas por un lado y las púnicas por otro. Realmente el número de fragmentos que corresponde a esta primera fase es muy pequeño, y ello se debe, no sólo a un hecho estratigráficamente evidente, como es la escasa entidad de los niveles que corresponden a la misma (nivel M.E. VI y nivel Z-2 V), sino también a un hecho que hemos podido observar en otros yacimientos costeros de la Alta Andalucía como Villaricos o Almuñécar: la escasa entidad de los materiales relacionables con producciones áticas de barniz negro. Por otro lado es constante la presencia de producciones púnicas, aunque siempre en menor porcentaje que las anteriores. En definitiva, durante un período que se desarrolla entre finales del siglo V y principios del siglo III, cuando, frecuentemente, encontramos producciones de importación procedentes del ática en yacimientos del interior, en la costa suelen ser muy escasos, y, aunque aparecen producciones púnicas en mayor porcentaje que en el interior, éstas tampoco parecen hacer sombra a las producciones propiamente áticas.

Una segunda fase (período 3-A) nos permite observar cómo las cerámicas campanienses de clase A empiezan a introducirse, coincidiendo posiblemente con el inicio de los contactos con las poblaciones itálicas en su conquista de la Península Ibérica, lo que demuestra que existe cierto proceso de activación de la vida comercial (la primera fase —fase 2— representa tan sólo el 4,6% de las importaciones de barniz negro, frente a un 7,7% del período 3-A,

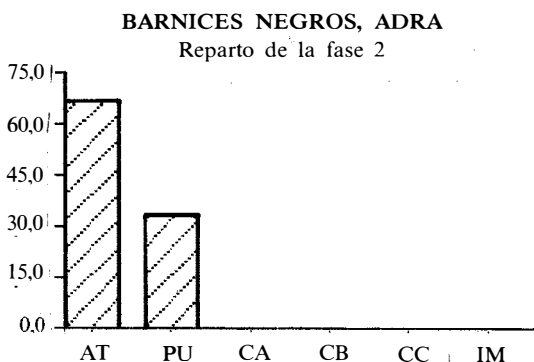


Fig. 2.—Clases cerámicas por proporciones en la fase 2.

y un 87,7% en el período 3-B), al menos en nuestra zona. La comparación entre los porcentajes de Campaniense A y Cerámicas áticas posiblemente haya que entenderla a partir de dos puntos: en primer lugar, el proceso de amortización de piezas de cierto valor (vajilla de semi-lujo) como son las cerámicas áticas, y cuya cronología se viene manteniendo como de finales del siglo IV para el momento final de su importación en yacimientos del interior; fecha que puede ampliarse hasta el primer tercio del siglo III para el proceso de amortización propiamente dicho; en un centro de cierto nivel comercial como sin duda sería Adra, más aún dentro de la fase que hemos denominado 3-A, posiblemente haya que ampliar la banda cronológica de la llegada de productos, tanto hacia arriba como hacia abajo, por lo que las producciones áticas podrían haber sido importadas algún tiempo posterior al momento de desaparición de esta clase cerámica en los yacimientos del interior. En esta misma línea definiríamos el segundo punto, es decir, que la llegada de cerámicas de barniz negro procedentes de Nápoles (Campaniense A), sea ligeramente anterior en los yacimientos costeros. Así pues, la fase 3-A respondería a este período de encabalgamiento entre una facies propiamente ática y una facies propiamente itálica en lo que a barnices negros se refiere.

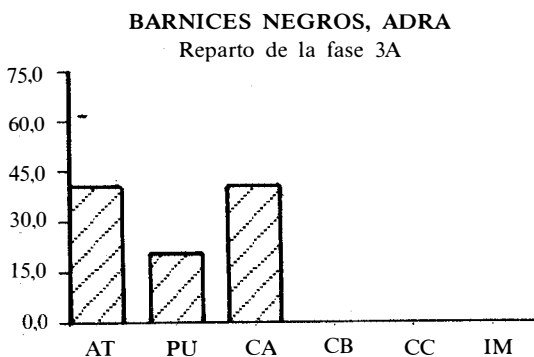


Fig. 3.—Clases cerámicas por proporciones en la fase 3-A.

Las producciones púnicas se mantienen como una constante en la medida que nos encontramos en lo que Morel gustaba en llamar un “área punicisante”.

En el período 3-B se observa ya cómo la Campaniense A arrasa porcentualmente a cualquier competidor. La existencia de producciones áticas posiblemente deba interpretarse ya como una intrusión estratigráfica. No necesariamente debe extrapolarse esta explicación a las producciones púnicas, ya que éstas siguen estando presentes incluso después de la destrucción de Cartago. Recordemos que en Ibiza se siguen fabricando estos productos hasta el siglo I (Amo de la Hera, 1970; Guerrero Ayuso, 1980), y que las cronologías finales para las producciones de Kouass posiblemente puedan desarrollarse para la totalidad del siglo II (Ponsich, 1968; Ponsich, 1969). Por su parte se observa ya la presencia de Campaniense B, el mayor porcentaje tras las producciones napolitanas (15,8%). La Campaniense B llegaría a la Península Ibérica hacia finales del siglo II (hacia el -125); ello quiere decir que en realidad este diagrama no nos sirve para comprender los procesos de relación porcentual entre Campaniense A y Campaniense B, ya que mientras la primera está presente durante dos siglos,

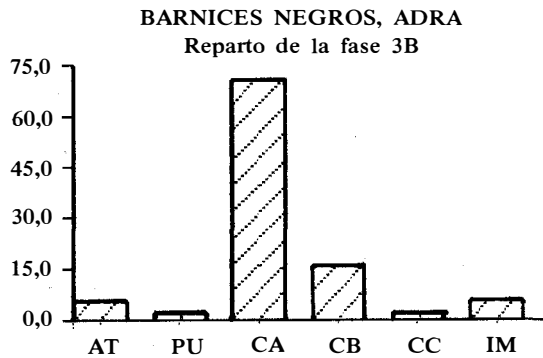


Fig. 4.—Clases cerámicas por proporciones en la fase 3-B.

la segunda sólo lo estará durante uno, lo que, evidentemente, potenciará la existencia de muchos más fragmentos de Campaniense A para todo el período. Ya durante el siglo I a.n.e. hace su aparición la campaniense C, aunque en un porcentaje muy escaso (1,8%). Esta producción es ciertamente muy escasa en cualquier yacimiento del Mediterráneo Occidental, aunque su aparición suele ser una constante. Por último nos queda el capítulo de las imitaciones; hasta el momento no se han documentado imitaciones de áticas, lo cual nos refuerza en nuestra teoría de la poca importancia que las producciones áticas tuvieron para los yacimientos de las costas de la Alta Andalucía; las formas que se documentan como imitaciones corresponden al tipo de kylix tardía sin asas Lamb. 1, cuya producción original se relaciona con la Campaniense B (de la que la Campaniense A hará escasas imitaciones en pleno siglo I). Este dato es interesante, ya que en otros yacimientos del interior hemos documentado unas cerámicas de pasta gris y superficie muy alisada, pero que no conservan barniz en absoluto (puede que en realidad nunca lo hubieran presentado), y siempre imitando formas relacionadas con las producciones etruscas de Campaniense B.

Una vez analizados los resultados en relación a las fases establecidas, y cara a intentar solucionar los problemas que se plantean a nivel de facies cerámicas en lo que respecta al siglo I a.n.e., se trata de resolver la relación porcentual, y consiguientemente, el nivel de competencia existente en las producciones de Campaniense A y las de Campaniense B. Recordemos que en el norte de Africa la mayor parte de los barnices negros del siglo I a.n.e. se relacionan bien con Campaniense B, bien con algunas de sus imitaciones (Morel, 1968). Los niveles que más directamente se relacionan con este momento son los siguientes: III, IV, V y VI del corte A-2, IV del corte B-1 y V del corte M.E. De entre todos ellos, no deberemos tener en cuenta los resultados del nivel IV del corte A-2, ya que, como plantean los mismos excavadores, se trata de un nivel de destrucción, lo cual repercutirá directamente en la misma naturaleza de las intrusiones que alterarían, desde nuestro punto de vista, los resultados.

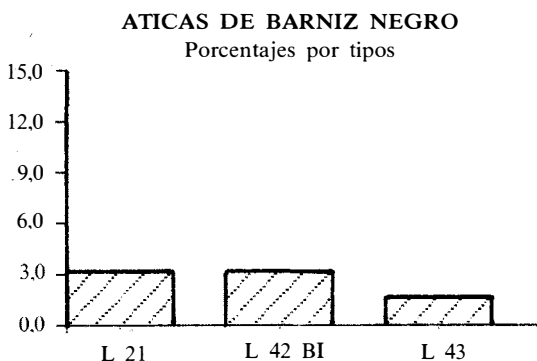


Fig. 5.—Tipos cerámicos de ática de barniz negro en proporción con la totalidad del barniz negro.

El nivel V del corte A-2 presenta dos fragmentos de Campaniense A y otros dos de Campaniense B, lo cual implicaría un teórico equilibrio en la producción, aunque no podemos identificar ninguna forma concreta (los datos extraídos para este nivel han sido recogidos directamente de la publicación pues no observamos en nuestro estudio del material ningún fragmento cuya sigla nos permitiera asociarlos al mismo). El nivel VI presenta siete fragmentos, guardando el mismo equilibrio que con anterioridad comprobamos para el nivel V; la incorporación de un fragmento de Campaniense C de forma Lamb. 5 ó 7 nos permite asegurar la cronología del siglo I para el nivel.

Ya en el corte B-1 y descartando el nivel III por tener problemas de homogeneidad en los materiales, debemos centrarnos en el IV.—Aquí encontramos algunos fragmentos de Campaniense A y ninguno de Campaniense B. Lo que sí podemos observar es la presencia de un fragmento de un plato en pasta gris, próximo a la forma Lamb. 5 ó 7, lo que nos confirma en nuestra teoría de la existencia de una producción de pasta gris imitando formas de Campaniense B (aunque este tipo de plato también se produce en Campaniense A, desconocemos por el momento imitaciones propias de esta clase de cerámica). Igualmente nos ayuda a definir la cronología del estrato en el siglo I. En el estrato inmediatamente inferior (nivel V) aparecía ya un alto porcentaje de Campaniense B (concretamente un 44,4%), mientras que

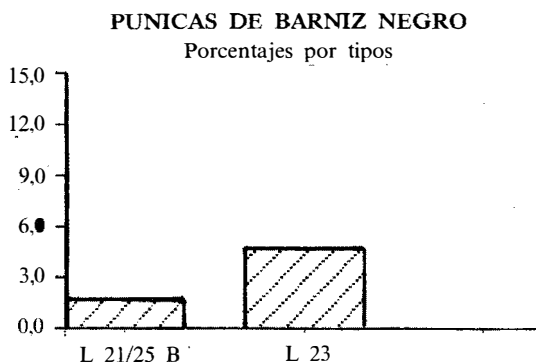


Fig. 6.—Tipos cerámicos de púnica de barniz negro en proporción con la totalidad del barniz negro.

la Campaniense A apenas la supera en diez puntos (55,6%); esto confirmaría la fechación del estrato en el último cuarto del siglo II o muy principios del siglo I: las dos formas de Campaniense B que se han documentado (Lamb. 1 y Lamb. 5 ó 7) son, conjuntamente con la forma Lamb. 8, de las primeras en aparecer en el repertorio tipológico de estas producciones etruscas.

El corte M.E. tampoco puede ser valorado en su nivel V, ya que frente a un sólo fragmento de Campaniense B nosotros hemos documentado dos más, uno de afiliación púnica, y otro correspondiente a un borde de un kilix de doble asa tipo Lamb. 42 BI. Evidentemente no podemos relacionar proporcionalmente este estrato que parece estar fuertemente alterado.

Presentaremos ahora el resultado de un estudio de lo que hemos denominado estratos superiores, comprendiendo por tales aquellos cuya cronología parece establecerse en momentos posteriores al cambio de era, e incluimos los que muy a finales del período en que se desarrollan cronológicamente las cerámicas de barniz negro presentan fuertes problemas de homogeneidad en cuanto a la valoración del número y entidad de las intrusiones. Entendemos que la intención de este análisis consiste en observar comportamientos de conjunto de distintas clases cerámicas, y cuya valoración porcentual puede resultar útil en cuanto que en las capas superiores se aúnan los materiales arrastrados o los materiales procedentes de las diferentes alteraciones que haya podido sufrir el yacimiento. En cierto modo no es sino la valoración positiva de un método que, proveniente de los estudios de arqueología macroespacial (análisis de prospección arqueológica de superficie), ha aportado interesantes informaciones sobre las cronologías establecidas para el conjunto del período de ocupación de un asentamiento. Podría decirse que en cualquier momento los materiales que están hoy en día estratigráficamente situados a distintas profundidades formaron parte, en su momento, del nivel superficial, bien fuera de ocupación, bien fuera de abandono.

En este amplio conjunto, con el que se relacionan más del 60% de los materiales estudiados, la presencia de Campaniense A está muy por encima del resto. Los porcentajes quedan como se presentan:

Ática de barniz negro:	4,2%
Barniz negro púnico:	6,3%
Campaniense A	69,5%
Campaniense B	13,7%
Campaniense C	2,1%
Producciones de imitación.....	4,2%

Evidentemente, la primera lectura es la importancia que desarrolla la Campaniense A, muy por encima de la Campaniense B. El motivo, tal y como lo examinamos anteriormente, se debe, sin duda, al mayor ámbito cronológico en el que se mueve dicha clase cerámica. Por el contrario, sorprende, aunque esto refuerza la hipótesis planteada previamente, la escasez de cerámicas áticas, cuyo ámbito cronológico sobrepasa ligeramente el de la Campaniense B. Según la cronología propuesta para el yacimiento por parte de los excavadores, esto tendría sentido en la línea que la ciudad no parece haber sido fundada con anterioridad al siglo IV. Pero, como ya hemos podido observar, existen niveles claramente anteriores al siglo IV, por lo que el segmento temporal que desarrollaría la cerámica ática de barniz negro quedaría establecido en la misma línea que en el resto de los yacimientos del mismo período: desde el último cuarto del siglo V hasta el primer cuarto del siglo III. Para la Campaniense B este segmento se establecería en cincuenta años menos, es decir, entre -125 y -25. Una vez más nos reafirmamos en la escasa entidad de las importaciones áticas en el yacimiento. El mayor porcentaje de las cerámicas púnicas respecto a las áticas responde no sólo a la escasa importancia de estas últimas, sino a que las cerámicas de ambiente púnico se mantienen desde el siglo IV hasta el siglo I, si bien habría que reconsiderar si las cerámicas de producción ibicenca llegan a las costas de la Alta Andalucía, lo que, por el momento, no parece probable. Muy posiblemente, el principal centro abastecedor de cerámicas de “barniz negro” del área púnica occidental fuera el taller de Kouass, ya que las producciones tipo Byrsa no han sido documentadas sino muy escasamente. Esto centraría el momento de las

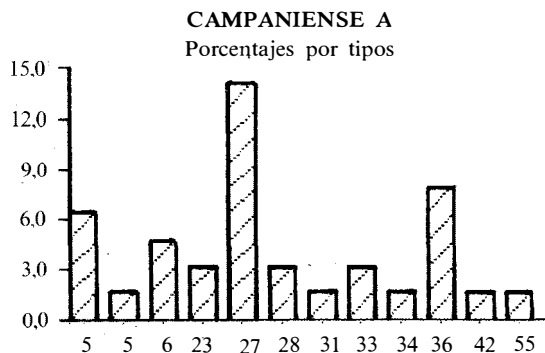


Fig. 7.—Tipos cerámicos de Campaniense A en proporción con la totalidad del barniz negro. Las dos primeras barras indican las formas Lamb. 5 ó 7 y Lamb. 5/7.

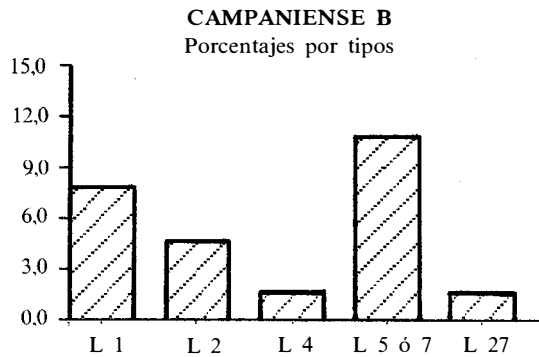


Fig. 8.—Tipos cerámicos de Campaniense B en proporción con la totalidad del barniz negro.

importaciones púnicas entre el siglo IV y el siglo II. Las producciones de Campaniense C alcanzan el mismo nivel, aproximadamente, de otros yacimientos del Mediterráneo Occidental (Sanmartí, 1981), comprendiéndose su presencia en la constante para el siglo I. Las imitaciones, ligeramente superiores, deben este índice a incluir en su seno todo el conjunto de imitaciones existente durante todo el ámbito cronológico en el que se desarrollan las producciones de barniz negro, desde finales del siglo V a finales del siglo I a.n.e. Sin embargo, no se han documentado imitaciones de época anterior a mitad del siglo III, ya que la forma de plato de pescado ya puede incluirse en este momento, o quizás a finales del mismo, hasta el primer cuarto del siglo II.

En lo que se refiere a las formas que aparecen en el yacimiento, están representadas por los siguientes tipos (el primer porcentaje indica la relación del tipo con los otros tipos de su clase, y el segundo indica la relación del tipo con los otros tipos de la totalidad de barnices negros del yacimiento):

Cerámica Atica de Barniz Negro:

L 21	40,0%	3,1%
L 42 BI	40,0%	3,1%
L 43	20,0%	1,6%

Cerámica Púnica de Barniz Negro:

L 21/25 B	25,0%	1,6%
L 23	75,0%	4,7%

Campaniense A:

L 5 ó 7	12,5%	6,2%
L 5/7	3,1%	1,6%
L 6	15,6%	4,7%

L 23	6,2%	3,1%
L 27	28,1%	14,1%
L 31	3,1%	1,6%
L 33 B	6,2%	3,1%
L 34	3,1%	1,6%
L 36	15,6%	7,8%
L 42 Bc	3,1%	1,6%
L 55	3,1%	1,6%

Campaniense B:

L 1	29,4%	7,8%
L 2	17,6%	4,7%
L 4	5,9%	1,6%
L 5 ó 7	41,2%	10,9%
L 27	5,9%	1,6%

Campaniense C:

L 5 ó 7	100,0%	1,56%
---------	--------	-------

Imitaciones de Barniz negro:

L 1	60,0%	4,7%
L 6	20,0%	1,6%
L 23	20,0%	1,6%

En primer lugar, volvemos a resaltar la poca variabilidad en los productos áticos, no apareciendo siquiera un tipo tan común en los yacimientos del siglo IV como es el pequeño cuenco lucerna Lamb. 21/25 B. Este sí que aparecerá imitado en cerámica de barniz rojizo, muy posiblemente relacionado con la producción púnica de Kouass (presenta este fragmento una decoración impresa sobre el fondo interno característica de este taller norteafricano, es decir, cuatro palmetas ligadas por la base y hojas muy separadas, de hechura algo irregular); la otra forma procedente de un ambiente propiamente púnico es el plato de pescado (Lamb. 23), siendo en los yacimientos de costa de este área donde se han documentado con mayor frecuencia. Es un tipo muy comúnmente utilizado en el mundo púnico, incluso con algunas variantes como los platos de pocito central pero sin borde pendiente de la necrópolis de Puente de Noy, en Almuñécar. Quizás tenga cierta relación con la fuerte tradición que supusieron los platos de barniz rojo fenicio, que, al ir ensanchando los bordes pudieron llegar a producir tipos muy parecidos a los platos de pescado, lo que, unido al proceso de helénización desarrollado en el Mediterráneo Occidental desde el siglo V y al que el mundo púnico no es en absoluto ajeno, pudo modelar un gusto por esta tipología de platos.

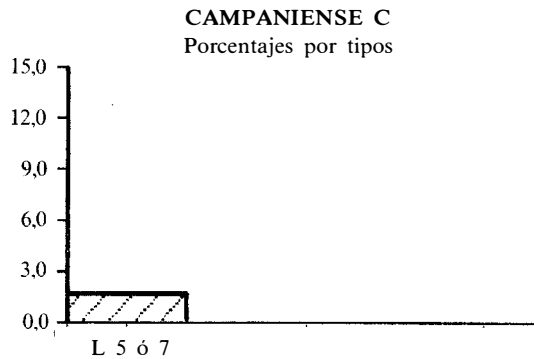


Fig. 9.—Tipos cerámicos de Campaniense C en proporción con la totalidad del barniz negro.

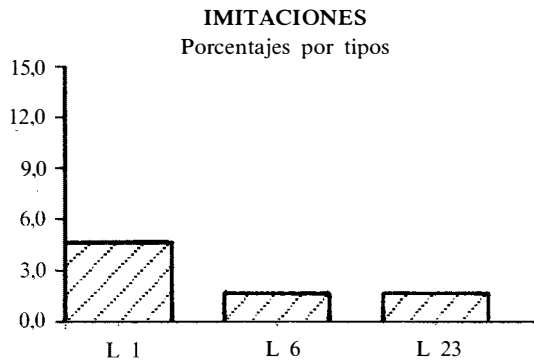


Fig. 10.—Tipos cerámicos de Imitación en proporción con la totalidad del barniz negro.

Conforme a lo que anteriormente habíamos podido observar el mayor número de tipos pertenece a la Campaniense A, por los motivos de segmentos temporales a los que anteriormente hacíamos mención. La clara superioridad de la forma Lamb. 27 se debe, en primer lugar, a que el tipo en sí siempre ha desarrollado un gran éxito en todas las facies en las que aparezca Campaniense A; al margen de ellos, en el mismo se han incluido las dos variantes, la antigua 27 ab y la más tardía 27 c; no hemos documentado ninguna forma de las denominadas Gran B, o simplemente B, variantes fechables generalmente sobre el siglo II, o primer cuarto del siglo I. Debemos igualmente tener en cuenta la importancia de otras formas, fundamentalmente platos y cuencos de borde vuelto, tipo Lamb. 6 y Lamb. 36; igualmente destaca, aunque por debajo de ellas, el plato Lamb. 5 ó 7. Dentro del amplio abanico de formas de esta producción napolitana encontramos una fuerte presencia de formas antiguas, como la Lamb. 33 B o el kilix Lamb. 42 Bc; formas como Lamb. 34 ó Lamb. 28, junto con las otras dos, implican un reconocimiento de lo que podría definirse como primera facies tipológica de la Campaniense A, y que sin duda responde a los últimos momentos del siglo III. La facies del siglo II, en toda la amplitud, se encuentran entre las formas de plato de pescado (Lamb. 23), la Lamb. 31, y la Lamb. 55. Sólo una forma claramente tardía, y escasamente re-

CRONOLOGIA ABSOLUTA DE LOS DISTINTOS NIVELES Y
RELACION EXISTENTE ENTRE ELLOS

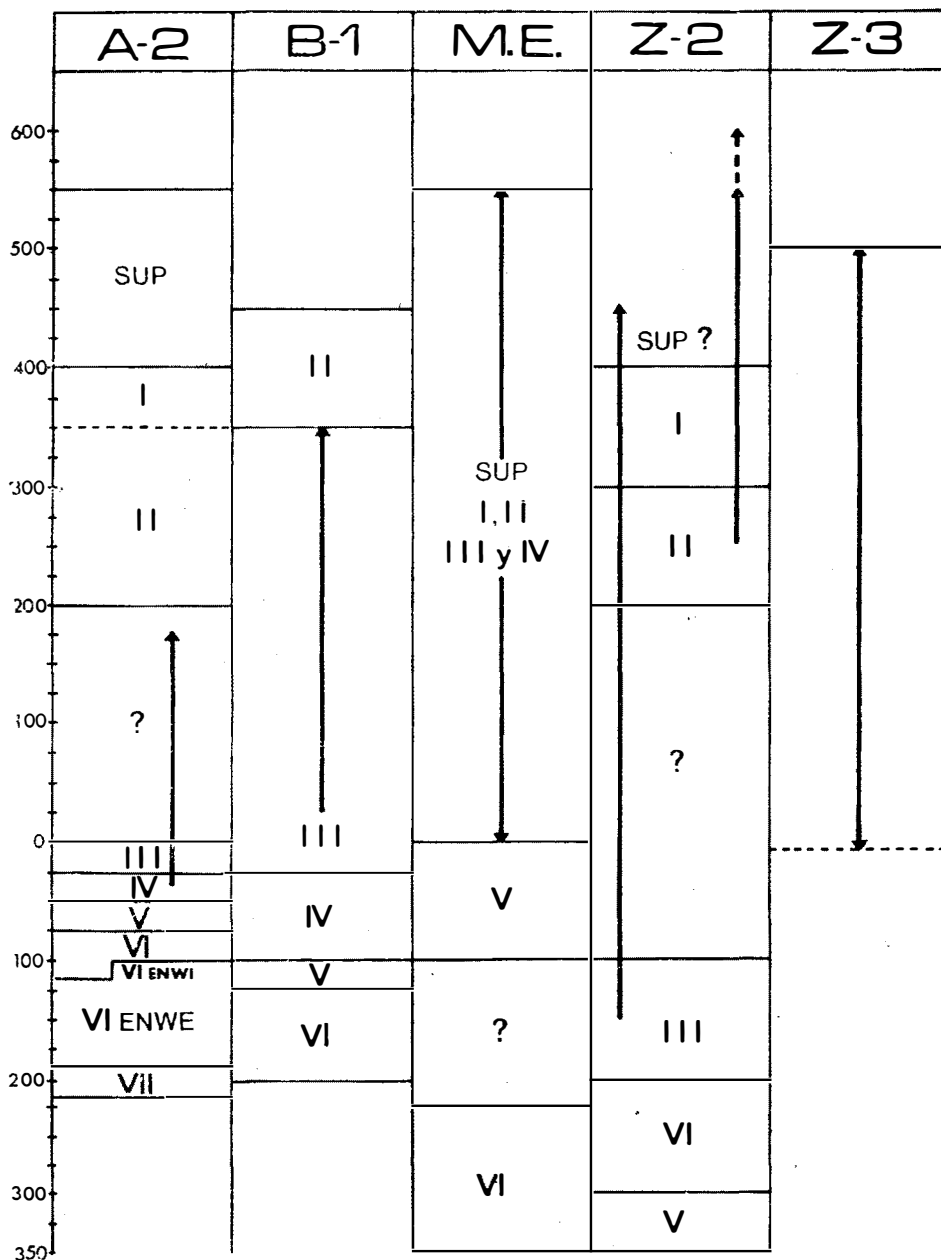


Fig. 11.—Estratigrafía de las excavaciones del Cerro de Montecristo (Adra, Almería), 1970 y 1971.

presentada: el plato Lamb. 5/7 que representa un 3,1% en el conjunto de su clase cerámica, y un 1,6% en la totalidad del barniz negro. Esto resulta interesante porque podría solucionar-nos parcialmente la problemática que se nos plantea con la producción de la Campaniense B y la facies de barniz negro para el siglo previo al cambio de Era. En este sentido apuntar la fuerza de los platos tipo Lamb. 5 ó 7 que posiblemente formarían un servicio de uso con los kilix de pie bajo tipo Lamb. 1. Interesante resulta también la identificación de un bol tipo Lamb. 27 cuyas características técnicas coinciden plenamente con las de la Campaniense B. Considerábamos algo extraño que la forma más exitosa de la Campaniense A no hubiera sido nunca imitada por las producciones etruscas, al mismo tiempo que una de las formas más frecuentes de Campaniense B, el kilix Lamb 1, había sido ocasionalmente imitada por las producciones napolitanas. Entrando por último en el capítulo de las imitaciones observamos dos casos o dos facies bien diferenciadas; una primera, que casualmente imita una forma muy utilizada en el área púnica, como era el plato de pescado; otra segunda facies se relaciona con las producciones de imitación en pasta gris relacionadas con el siglo I, y que toman los originales de las producciones de Campaniense B, y, fundamentalmente de su forma más común, Lamb. 1.

El Cerro de Montecristo de Adra es hoy por hoy, uno de los pocos yacimientos que en la Alta Andalucía han podido presentar a nivel estratigráfico cierta coherencia debido a su sistema de excavación, aunque, por los problemas que hemos podido observar a lo largo de nuestro trabajo, no permite llegar al nivel de conclusiones cronológicas que sería de esperar para poder ir desarrollando ya una facies de cerámicas de importación que fuera más acorde con los niveles de investigación que empiezan a desarrollarse para el período tardo-ibérico en el interior y tardo-púnico en la costa.

BIBLIOGRAFIA

- AMO DE LA HERA, M. (1970): "La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza", *Trab. Preh.* 27, pp. 201-256.
- FERNANDEZ-MIRANDA, M. y CABALLERO ZOREDA, L. (1975): *Abdera. Excavaciones en el cerro de Montecristo (Adra, Almería)*. Exc. Arq. Esp. 85.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1960): "Colonización púnica". *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, t. I, vol. II, Madrid.
- GIL FARRÉS, O. (1966): *La moneda hispánica en la Edad Antigua*. Madrid.
- GUERRERO AYUSO, V. M. (1980): "Las cerámicas pseudo-campanienses ebusitansas en Mallorca", *Anchèologie en Languedoc* 3, pp. 169-194.
- MOREL, J. P. (1968): "Céramique à vernis noir du Maroc", *Antiquités Africaines* 2, pp. 55-76.
- PONSICH, M. (1968): "Alfarerías de época fenicia y púnica-mauritana en Kouass (Arcila, Marruecos)", *Saitabi* 18, pp. 61-83.
- PONSICH, M. (1969): "Les céramiques d'imitation: la campanienne de Kouass. Region d'Arcila. Maroc", *Arch. Esp. Arq.* 42, pp. 56-80.
- SANMARTI, E. (1981): "Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibérico tardíos (siglos III-I a.C.)". *La Baja Epoca del Mundo Ibérico* (Madrid, 1979), Madrid, pp. 163-179.
- SUAREZ, A. *et al.* (1987): "Memoria de la 'Excavación de urgencia' efectuada en el Cerro de Montecristo. Adra (Almería). 1986", *An. Arq. And.* 1986, vol. III, pp. 16-19.